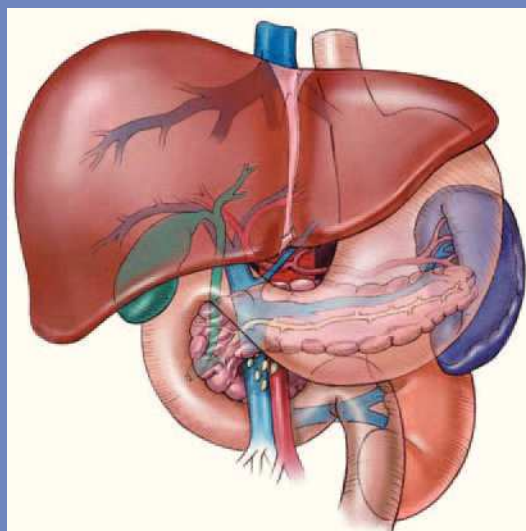


Hepatitis B

Prevención y tratamiento

La hepatitis es una enfermedad que causa inflamación del hígado y puede ser debida a virus, bacterias, drogas o alcohol.

Hay tres tipos de hepatitis de origen viral: hepatitis A, hepatitis B y hepatitis C. La hepatitis B la causa el virus VHB, es contagiosa y puede ocasionar lesiones permanentes en el hígado. Afecta a 300 millones de personas en el mundo y está en la raíz de más de 300.000 muertes al año. La prevalencia del VHB varía y las tasas más altas de infección corresponden al sudeste asiático, China y África.



El VHB tiene forma redondeada y una envoltura de carácter lipídico. El genoma está formado por una molécula de ADN circular, parcialmente de doble hélice, con una cadena completa y una cadena corta.

El antígeno de superficie AgHBs es un antígeno protector y genera anticuerpos que protegen de la infección. Su presencia significa que hay infección y el desarrollo de anticuerpos anti-HB significa curación.

El VHB se contagia a través de la sangre y fluidos corporales, por lo que las vías de contagio son las siguientes:

- Transfusiones de sangre.
- Jeringas.
- Tatuajes, *piercings* o acupuntura.
- Relaciones sexuales sin protección.
- De madre a bebé.
- Cepillos de dientes, hojas de afeitar, instrumentos de manicura.

El período de incubación del VHB se sitúa entre seis semanas y seis meses y depende, sobre todo, de la respuesta inmunológica del paciente. La mayoría de los pacientes con VHB se recuperan sin secuelas y desarrollan inmunidad al VHB, aunque en algunos casos la infección se puede hacer crónica y avanzar a estadios más graves.

En la mayoría de los casos, la hepatitis B es asintomática o bien tiene síntomas que pueden confundirse con otras dolencias: fatiga, cansancio, pérdida de apetito, náuseas, diarrea. Algunos pacientes presentan mialgia y artralgia y en algunos casos aparece ictericia que puede persistir varias semanas.

La edad de infección es determinante en el progreso de la enfermedad. La hepatitis B contraída en niños menores de cinco años puede convertirse en crónica con alta probabilidad y ser origen del desarrollo de enfermedades hepáticas graves. Con

los años, esta posibilidad se reduce notablemente, excepto en adolescentes y adultos jóvenes cuyo factor de riesgo importante es la promiscuidad sexual.

El diagnóstico se realiza mediante prueba sanguínea que muestra presencia de diferentes antígenos y anticuerpos.

Los antígenos son partes del virus que originan la reacción del sistema inmunológico de las personas para producir anticuerpos.

Los anticuerpos son parte del sistema de defensa del organismo para luchar contra el virus. La presencia de cualquier tipo de antígenos indica infección del VHB.

La presencia de anticuerpos significa que se ha desarrollado inmunidad para el VHB sea por vacunación o por una infección superada.

Los exámenes de laboratorio abarcan las siguientes pruebas: aminotransferasas, bilirrubina, albúmina, tiempo de protrombina,

marcadores virales, ADN viral y biopsia hepática.

Prevención

El contagio de la hepatitis B se puede prevenir con el uso de preservativo en las relaciones sexuales y evitando todo contacto directo con la sangre de personas infectadas o indirecto a través de cepillos de dientes, hojas de afeitar, etc.

Las personas de alto riesgo que trabajan en hospitales o centros de salud deben utilizar siempre guantes de látex en situaciones de contacto con sangre o fluidos corporales y además deben vacunarse contra el VHB.

Los bebés nacidos de madres con VHB deben recibir tratamiento adecuado en las 12 horas posteriores al nacimiento.

El contagio del VHB a través de transfusiones sanguíneas se ha reducido al mínimo con las nuevas normativas.

Vacunas contra la hepatitis B

La prevención del VHB se basa fundamentalmente en las vacunas que, actualmente, poseen una alta inmunogenicidad, seguridad y eficacia. Numerosos países las han incluido en el calendario de vacunas obligatorias en recién nacidos, niños, adolescentes y grupos de riesgo.

La vacuna recombinante anti-VHB contiene partículas de antígeno de superficie (AgHBs) purificado, obtenidas mediante técnicas de ADN recombinante en células de levadura. Contiene hidróxido de aluminio como adyuvante.

Los diversos estudios han demostrado que tras tres dosis de la vacuna, se induce una respuesta protectora de anticuerpos en el

El contagio de la hepatitis B se puede prevenir con el uso de preservativo en las relaciones sexuales y evitando todo contacto directo con la sangre de personas infectadas o indirecto a través de cepillos de dientes, hojas de afeitar, etc.

95-98% de las personas vacunadas. La protección tiene una duración de 15 años aproximadamente. La respuesta inmunitaria es mayor en niños y adolescentes que en adultos.

La vacuna se administra por vía intramuscular con dos posibles pautas de vacunación:

- En el nacimiento, a los dos meses y a los seis meses de edad.
- A los dos meses del nacimiento, a los cuatro y a los seis meses de edad.

Los bebés nacidos de madres AgHBs positivo deben recibir una dosis de la vacuna junto con 0,5 ml de gammaglobulina antihepatitis B en las primeras 12 horas de vida, la segunda dosis al cabo de un mes y la tercera a los seis meses.

La utilización de antígeno vacunal como parte de las vacunas combinadas ha demostrado una inmunogenicidad similar a su uso en vacunas monovalentes. La eficacia vacunal no se ve alterada con la administración simultánea de inmunoglobulina específica anti-VHB.

Tratamiento de la hepatitis B

La hepatitis B aguda no requiere tratamiento, ya que el 95% de los pacientes se recupera espontáneamente sin secuelas. Es un tipo de hepatitis muy contagiosa, por lo que se debe prestar atención muy especialmente a la prevención.

La hepatitis B crónica debe tratarse para evitar el daño progresivo del hígado. Las medidas preventivas incluyen evitar el consumo de alcohol y de ciertos medicamentos que dañan el hígado, evitar el sobrepeso, cuidar la alimentación, análisis de sangre y ecografías abdominales periódicos.

La farmacoterapia antiviral contempla las siguientes opciones:

- **Interferón.** El interferón alfa es una sustancia presente en las células inmunes del organismo frente a infecciones virales. Es un tratamiento efectivo aunque posee efectos adversos que deben ser controlados.
- **Lamivudina.** Es un inhibidor del virus que interfiere en la replicación. Puede originar resistencias debido a la larga duración del tratamiento.
- **Adefovir.** Es un inhibidor de la polimerasa viral. Es bien tolerado aunque posee efectos adversos. Desarrolla pocas resistencias.
- **Entecavir.** Es un potente antiviral, con bajas resistencias y una buena tolerancia en general.
- **Clevudina:** inhibidor de la polimerasa poco potente.

Hay otros antivirales en fase avanzada de desarrollo o recientemente aprobados como son: famciclovir, tenofovir, telbivudina, emtricitabina y otros.

El trasplante hepático es la solución alternativa cuando no se produce respuesta a los tratamientos habituales o cuando se ha desarrollado una cirrosis descompensada. ■